

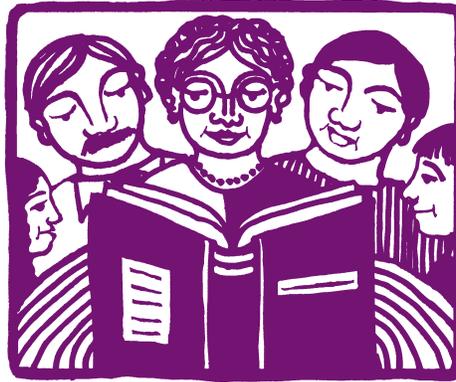
Transmitiendo nuestra fe

¡Felices Pascuas!

En el tiempo pascual nos llenamos de alegría por Cristo resucitado. ¿Quién te transmitió esta fe? ¿Fue alguien con una especial relación con Cristo y con las tradiciones católicas? En mi caso, fue mi abuela; era una mujer muy fiel, de mucha oración, que, en penas y alegrías, estaba bien anclada con una profunda fe en la presencia y en la palabra de Dios.

Mis abuelas oraban delante de todos... Amaban a Dios y no temían demostrarlo. ¡Qué bello eco el de ellas, mis catequistas!

Nuestros obispos nos recuerdan que, por ser padres de familia, somos los primeros catequistas de nuestros niños: “En tanto que la catequesis que se da en la familia es ordinariamente informal, sin estructuras y espontánea, no es



menos crucial para el desarrollo de la fe del niño”. ¡Esto es tan cierto! Y, además, no es obligatoria. Los padres dicen cosas simples y amables.

La raíz griega de la palabra “catequista” es “resonar”, “repetir como eco”. Vivimos y conectamos nuestras vidas con lo que ha sucedido antes, de modo que nos hacemos “eco”. Conectamos las pala-

bras del evangelio con lo que sucede en la vida diaria. Nuestras fechas sagradas las festejamos en templos, santuarios y también en casa. Los capítulos de nuestra vida están marcados por los sacramentos. Hacemos oración; recitamos nuestras plegarias; ayudamos a los demás con generosidad y sacrificio. Luchamos por la justicia en nuestra familia y en nuestra comunidad. Con todo esto, nos hacemos eco de la fe de nuestros antecesores.

Mis abuelas oraban delante de todos. Eran hospitalarias y un verdadero ejemplo de servicio. Los sacramentos eran una prioridad en sus vidas y en las nuestras. Amaban a Dios y no temían demostrarlo. ¡Qué bello eco el de ellas, mis catequistas! Espero poder hacer lo mismo.